

Xiomara Núñez
García | *Globalización y
Literatura*

E

l fenómeno de la globalización es un efecto principalmente económico, tiene su origen profundo en el período de la Revolución industrial, cuando se inicia el proceso de la llamada acumulación originaria del capital, que regula la moderna economía. La globalización actual se presenta como la última fase de desarrollo del capitalismo burgués tal y como lo conocemos, que tras diferentes crisis históricas ha llegado a un sistema de equilibrio económico y cultural que beneficia los intereses de las élites que ostentan el dominio social y el poder económico. La integración global de las comunidades humanas que existen en el planeta se lleva a cabo hoy a través de una doctrina político-ideológica conocida como Neoliberalismo que, después de la caída de los países del llamado socialismo en el este de Europa, se conforma como el modelo social incuestionable, elaborado y exportado principalmente por los Estados Unidos y sus aliados. En este marco es interesante analizar cómo se comporta la literatura.

Estas leyes económicas afectan de manera más directa a los modelos de escritura, producción del libro y procesos de circulación de lo literario, que se acogen en parte a los moldes productivos de la literatura de los medios de comunicación masiva o literatura industrial, y se desproblematiza en sus contenidos.

La literatura en los países subdesarrollados –en opinión de la costarricense Magda Zavala– por tener un lugar en la literatura de los países metropolitanos, busca transformar su escritura o la proyección de su imagen de acuerdo con las proyecciones de los especialistas del mercado; asimismo se preocupa por

acudir a asesores que la ayuden a identificar matrices temáticas y técnicas que le aseguren visibilidad en el mercado y acceso a premios internacionales.

A la caza de oportunidades, un buen grupo de escritores depone ideales, y denuncia solo aquello que cuenta con una recepción favorable de antemano.

La internacionalización enfática de los mercados y el desarrollo de una tecnología informativa de largo alcance permite una más amplia circulación de bienes, contradictoriamente en un circuito selecto. En este sentido sería bueno recordar algunas verdades que Cuba manifestó recientemente (16 de noviembre) en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad Informática. Allí expresamos que el injusto orden económico internacional existente y el carácter neoliberal del actual proceso de globalización convierten en privilegio de unos pocos países extraordinarias conquistas de la inteligencia humana. Así en nuestro planeta EE.UU. y Canadá tienen por cada habitante 74 computadoras y 60 líneas de teléfono fijas, mientras que en África hay 1,76 computadoras y 30,9 líneas fijas por igual cantidad de personas. Solo el 15 % de 6 000 millones de personas que habitan el planeta acceden a Internet, de ellos el 51,9 % pertenece a EE.UU., Canadá y Europa y solo un 2,5 % al llamado continente negro.

En esas condiciones ¿cómo puede comportarse la literatura cibertenizada?. Aunque la posibilidad de una escritura virtual con recursos de alta tecnología es un hecho y en la actualidad empiezan a aparecer librerías virtuales y cada vez más escritores instalan su página Web; el escaso desarrollo tecnológico de los llamados países del tercer mundo presagia a esos escritores una recepción limitada entre los suyos si solo utiliza esa vía y una todavía poco predecible difusión en otras latitudes, en que su nombre es desconocido. Según el ensayista costarricense Oscar Álvarez una problemática de este mundo globalizado lo constituye el éxito literario que ya no depende de la calidad del texto sino también de las técnicas de mercado y publicitarias, así como de la capacidad maquiavélica del escritor y de sus promotores para ganar premios que se convierten en un medio de aumentar las ventajas.

La globalización en la literatura se ve en los países de Latinoamérica de diversas formas, en el lenguaje, en los temas

de la escritura, en los sujetos sociales que tienen ventaja y poder para aprovechar las nuevas alternativas de producción, en las instituciones promotoras y sus funciones, en los hábitos y metas de los escritores, en los sitios desde donde se escribe, en el nexo cada vez más estrecho entre cibernética y literatura.

Pudiéramos hablar de la desaparición del contexto, la eliminación de la historia, no es importante el producto sino venderlo, aparece la cultura popular, pero sin asumirla raigalmente. Ella es atrapada vía kisch o pastiche. Hay un uso de la ironía para evadir cualquier compromiso con las clases sociales humildes. Así en el arte queda liquidada aquella prédica de la “conquista de la esencia de la eternidad” que como plantea Jameson habla de un populismo estético, que da al traste con la dicotomía del arte moderno: la cultura baja y la cultura alta. No hay fronteras entre estas culturas. Porque el arte no está permeado por lo popular o por lo folklórico; la cultura baja es la massmediática. Se sustituyen los viejos heroísmos, por la heroicidad massmediática. Desaparecen los militares, políticos y guerreros; su lugar lo toman los artistas, los deportistas.

Cada vez penetra más el concepto de mercancía en el libro. El libro objeto está reemplazando al texto literario. La publicidad sobrepasa el discurso del texto. Las casas literarias cada vez más transnacionales, ejercen presión sobre los autores y de esa manera, de hecho, los obligan a producir en el campo comercial.

El libro, por lo tanto, está sujeto a un proceso económico de producción, distribución y consumo.

En la fase de creación artística — opina el guatemalteco Rafael Pineda Reyes — el escritor en el orden financiero puede ser que no encuentre un patrocinador para financiar los costos de edición o que no tenga los recursos financieros para editar su obra por su cuenta. (No estamos en los tiempos de Mecenas). Estamos en la época de los adeptos al mercantilismo, y en el orden político la situación se acentúa con carácter de problema cuando la temática de las obras de los escritores no es del agrado de las clases dominantes, poseedoras de los medios de producción (librerías, casa editoriales, instituciones gubernamentales).

La comercialización se resiente en los países subdesarrollados porque en ellos impera un alto grado de analfabetismo y una pobreza económica que no le permite al presupuesto familiar emplear dinero en la compra de libros, el mercado resulta res-

tringido por el número de lectores potenciales. Al fenómeno anterior debe agregarse la competencia determinada por las telenovelas, las radionovelas y los best seller. En general dice Rafael Pineda Rojas: "Todo artista tiene capacidad creadora para la producción, pero no posee capital porque es miembro del estrato medio de la sociedad".

Otro factor para analizar es lo concerniente a la construcción de escritores desde y por el mercado.

La empresa condiciona la escritura y la imagen del escritor para ser proyectada por los medios. Con ello algunos personajes de los medios de comunicación llegan a ser escritores.

Siguiendo este procedimiento, la empresa editorial recurre a periodistas, presentadores de televisión y otros personajes de los medios y los apoyan de diversa manera, con el propósito de convertirlos en escritores famosos. En Costa Rica según datos recogidos por Magda Zavala, dos de los premios nacionales de novela de los últimos cinco años se otorgaron a escritores y periodistas que escribían su primera novela; además en este mismo país una empresa editorial amparó la edición de las primeras novelas de dos periodistas, en un lapso no mayor de tres años.

Otro fenómeno consecuente de la globalización es la pérdida de la identidad en las creaciones literarias del fin del siglo y de este, que apenas cuenta con unos pocos años. La pertinencia de Calibán — término acuñado por Fernández Retamar — que introdujo en su momento una perspectiva desconstructiva desde la heterogeneidad de la multiculturalidad en un contexto dominado por lo homogeneidad de la monoculturalidad, en el contexto de los setentas fue condición, como símbolo identitario para América Latina en el proyecto hegemónico que intentaba abrir una era post-sarmientina, hoy parece no acompañarse con la profundización objetivo-subjetiva de la posmodernidad porque en el nuevo contexto que se presenta a partir de los años noventa aparece la crisis de representatividad que necesariamente acompaña a todo intento de condensación simbólica. Calibán puede ser posmoderno en el sentido que ha dado un gran aporte al proceso cultural opresor, homogeneizador, invisibilizador y negador de las diferencias. Y según el propio Fernández Retamar se adscribe en la línea de Martí y sueña con una integración futura de Nuestra América que se asiente en nuestras verdaderas raíces y alcance, por sí misma, y orgánicamente las cimas de la auténtica

modernidad. En estos momentos –nos dice el argentino Felipe Arocena– Calibán como símbolo puede carecer de funcionalidad para la diversidad de identidades heterogéneas en el espacio latinoamericano consideradas en su diferencia.

La pertinencia de Calibán como lugar simbólico de la identidad latinoamericana puede ser argumentada en la relación de la utopía con lo empírico, como formas de superar tanto el utopismo como la muerte de las utopías.

La utopía es el referente desde el que podemos analizar y evaluar lo real desde la perspectiva de construcción de lo posible. Lo imposible es así condición de imaginar, pensar y realizar lo posible. El referente utópico es condición de un realismo crítico que al neutralizar la ilusión de realizar lo imposible, maximiza las posibilidades humanas evitando los efectos perversos ultra intencionales (Hinkelammert 1991). En esta perspectiva Calibán no es un referente empírico actual ni una meta empírica a alcanzar, sino un referente utópico para la construcción de un proyecto que tiene que contrarrestar la deshistorización y la desterritorialización de la globalización en curso.

Ante esta diversidad cuál es el camino de la literatura. En opinión de Max González “la discusión mantenida en la actualidad entre globalización y pensamiento identitario, entre post colonialismo y resistencia, entre poder y subalternos está en el pensamiento latinoamericano y en estas dicotomías siempre habrán voces que reivindiquen las raíces del continente.”

El colombiano William Ospina en su libro *Globalización: Nuevos Centros de la Esfera* plantea una dura crítica al legado que nos dejó el siglo anterior en que el mundo del occidente carcome las sociedades inferiores. El imperio del consumismo en todos los ámbitos sociales, desde el arte hasta las comidas, convierte al hombre en un títere, por lo que hace una alerta a los pueblos latinoamericanos para que defiendan su identidad.

El escritor argentino Tomás Eloy Martínez pronunció una conferencia titulada “El libro en tiempos de Globalización”, de la cual tomé algunos fragmentos reveladores de la problemática que estamos tratando:

Hace poco meses fui a una sucursal de Borders, en East Brunswick, New Jersey. [Era uno de esos vastos supermercados donde conviven los libros, los discos, los calendarios y las tarjetas de felicitación]. Por lo general Borders, Barnes and Noble y las

cadenas de ese tipo –como Fnac en Francia y España– suelen vender algunos textos clásicos en ediciones accesibles. Lo que yo trataba de encontrar ese día era un ejemplar de *The most Excellent and Lamentable Tragedy of Romeo and Juliet*, en la versión anotada para las escuelas secundarias. Fui a los estantes donde la semana anterior había conseguido para mi hija *The Tragedy of Richard the Third* y *AQ Midsummer Night's Dream*, del mismo autor, pero fracasé. Vi el libro que necesitaba en ediciones de obras completas que no me servían y me dirigí a la mesa de informaciones en procura de ayuda. Un empleado negligente se había refugiado allí con una revista deportiva. Le pedí que consultara a la computadora si quedaban ejemplares del libro en algún depósito y le di el título completo. La base de datos no lo tenía registrado. Le sugerí entonces que probara suerte con el título abreviado, *Romeo and Juliet*. Volvimos a fracasar. Tratamos por el nombre del autor. El empleado me miró con suprema indiferencia y preguntó ¿Me puede deletrear el nombre? Parece un chiste patético. No lo es. A fines de mayo pasado, acudí al Fnac de Madrid para comprar una edición cualquiera del Buscón de Quevedo, el nombre familiar por el que conocemos la novela picaresca titulada *La vida del buscón llamado don Pablos*, de Francisco de Quevedo y Villegas. Le pregunté a una empleada que se retocaba el maquillaje: “¿Dónde puedo encontrar El Buscón de Quevedo?” El resultado fue todavía más desolador que en New Jersey. Fue a la computadora, revisó y no encontró dato alguno. “Veamos –me dijo la empleada, solícita–. Por el título que usted me da, esa novela no aparece. Tal vez la encontraremos más fácilmente si me da el nombre del autor”.

Las batallas de estos tiempos de globalización no se libran ya para conquistar nuevos lectores o para crearlos, sino para que el mercado no los deseduque, para que los lectores no pierdan la costumbre de ver el libro como un modo de verse también a sí mismos. Junto con océanos de informaciones por procesar y de libros por leer, la globalización ha engendrado a la vez abismos de desigualdad que antes eran imposibles de imaginar, porque lo que se globaliza es el mercado, no las personas.

Bibliografía

- ADORNO, T. (1978): *Notas sobre Arte y Literatura*, Editorial Alfa, Barcelona.
- ACOSTA, YAMANDÚ (2001): Globalización e identidad en Latinoamérica, en www.ngweb.co/latinfi
- BENEDETTI, MARIO (1978): *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, Editorial Alfa, Buenos Aires.
- _____ (1979): *El recurso del supremo patriarca*, Editorial Nueva Imagen, México.
- Candelaria, Sheila (2003): Violencia y Globalización, en www.denison.edu/collaboration/istmo/no8/articulos/violencia.html
- ESCOBAR, OCTAVIO GIRALDO (2002): Narrativa colombiana. Literatura posmoderna latinoamericana, [http://apuntes.rincón del vago.com/octavio-escobar-giraldo.html](http://apuntes.rincón-del-vago.com/octavio-escobar-giraldo.html)
- GALEANO, EDUARDO (1971): *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid.
- MEDINA, CELSO (2000): La poesía en el desierto postmoderno, en <http://www.ucm.es/info/espéculo/número11/despost.htm>/Bachelard
- Tomado de una página Web (2002): En la encrucijada. Globalización, autonomía nacional y regionalización: los países del Sur frente al dilema de la integración; navegando entre el ALCA y el MERCOSUR. www.monografía.com/trabajo16/encrucijada.shtm
- _____ (2005): Reflexiones sobre la Globalización, revista *Pensamiento*. [www.galeón.com, última edición/romero.html](http://www.galeón.com/última-edición/romero.html)
- _____ (2005): Alta Mar, el libro en tiempos de Globalización, www.blac.baleaerweb.net/post/187/6583
- VATTIMO, G. (1991): *En torno a la postmodernidad*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- ZAVALA, MAGDA (2004): Globalización y Literatura en América Central: Escritores y Editoriales, www.Lasa.international.pitt.edu/lasa/ZavalaMagda